

HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE ¹

La preocupación por la problemática histórica está de actualidad. El hecho de conmemorarse durante 1979 el Centenario de la Guerra del Pacífico, ha sido el motivador principal para que se haya puesto en debate la problemática de la interpretación histórica entre los especialistas y también que sea un punto de discusión y conversación cotidiano. Esto hace que el tema de la historia rompa un círculo estrecho de preocupación y que, de ser visto como un problema sólo de los "historiadores", pase a ser considerado un tema de interés general. La importancia de este aspecto, así como el hecho de formar, de una u otra manera, parte de la discusión cotidiana entre los sectores populares, nos ha impulsado a tratarlo en nuestro boletín de Educación Popular.

Queremos contribuir al debate y al esclarecimiento de esta problemática, pero tratándola desde la óptica particular de la Educación Popular y enfocando sus aspectos más generales y más pertinentes para nosotros. No nos consideramos especialistas en el tema y, por tanto, somos conscientes de los límites de nuestras reflexiones, pero como educadores populares, la problemática histórica no nos puede ser ajena. De ahí que el tratamiento que le daremos estará marcado por la necesidad de dilucidar las relaciones entre la Historia y el desarrollo de la Conciencia de Clase.

Quisiéramos ahora presentar algunas reflexiones generales que permitan ubicar el sentido de los materiales que presentamos en este número.

La historia como descripción anecdótica de hechos heroicos

Es casi un lugar común el señalar y criticar que el tratamiento usual que ha recibido la problemática histórica en lo que respecta a su difusión masiva a través de los grandes medios de comunicación y el sistema escolar, ha sido parcial y deformado, con las consecuencias de haber promovido dicha visión en los sectores mayoritarios de la población. Sin embargo, nos parece importante insistir en este señalamiento y crítica, porque estamos lejos de haber superado dicho tratamiento.

No cabe duda que existen héroes, personas que por su singular capacidad dirigente lograron encabezar movimientos masivos y defender o conquistar posiciones importantes para el país o para su clase. La deformación del tratamiento histórico común, consiste en sobrevalorar el papel individual de la figura personal hasta tal punto, que muchas veces pareciera que fue sólo debido a ellos que tal o cual acontecimiento pudo ocurrir. Otras veces, y las más de ellas, consiste en desligar la figura individual del contexto histórico y, sobre todo, de la problemática de clase que estaba en juego en determinado momento.

Dos elementos nos parece importantes de ser subrayados: el primero, que tras la forma de sobrevaloración de la persona, subyace la concepción de la historia como

sucesión de grandes acontecimientos cuyo origen, causa o contexto global no son explicados y en los que las masas no cumplen ningún papel decisivo más que el de haber "seguido" a los grandes personajes. El segundo, que la sobrevaloración de determinadas figuras responde a que son las figuras que las clases que controlan los medios de difusión ideológica les interesa resaltar.

¹ Presentación del Boletín TAREA n. 28

De esta manera, no solamente se presenta al individuo aislado del contexto social (reflejo de la concepción individualista muy propia de la ideología burguesa), sino que los héroes o líderes populares se quedan premeditadamente en el olvido, o su participación en los acontecimientos históricos es menospreciada, subvalorada o deformada.

A nuestro entender, los personajes individuales deben ser entendidos en su justo papel. Ser resaltados por el hecho de haber cumplido un papel dirigente importante, pero precisamente por haber logrado ser representantes y orientadores del interés nacional o de clase por el que lucharon o entregaron su vida. No es posible entender entonces al personaje histórico sino como síntesis y expresión de un movimiento de masas guiado por un interés histórico.

Una consecuencia derivada de la concepción individualista y parcial de la historia, es precisamente la forma como luego se divulga a ésta: como sucesión de grandes acontecimientos aislados, con nombres, fechas y lugares precisos que luego hay que memorizar y repetir. Ello influye de tal manera, que los receptores y memorizadores de aquel mensaje, se sienten desligados de los acontecimientos puntuales que se les presenta como que sucedieron alguna vez y con los cuales la historia presente no tiene mayor ligazón. Muchos libros que pretenden llamarse de "historia", podrían comenzar como los cuentos de hadas: "Había una vez..." De esta forma, se ha ido destruyendo la memoria histórica de un pueblo que simplemente repite nombres, lugares y fechas, pero no se reconoce presente y jugando un papel en el devenir de la sociedad, ni es capaz de encontrar sus raíces como clase, como pueblo o como nación.

La historia como quehacer social global y dinámico

En abierta contraposición a la concepción individualista y parcial de la historia y a su divulgación anecdótica, creemos que la historia es una realidad objetiva, compleja, dinámica, susceptible de ser interpretada, comprendida y desarrollada como tal.

La historia es fundamentalmente una realidad social y no individual. Son y han sido las masas quienes hacen la historia. Son los grandes movimientos de masas, los grandes intereses de clase los que mueven la historia. Y la historia camina de acuerdo a las leyes objetivas del quehacer social en las que la lucha entre las clases sociales por imponer sus propios intereses, se determina.

Por ello es que el quehacer del historiador se ubica en la relación entre teoría y práctica, en la necesaria tarea de abstraer y sistematizar los elementos fundamentales que sirven de hilo conductor a los múltiples acontecimientos que suceden en la superficie de la sociedad.

En este sentido, todos debemos ser, de una u otra forma, "historiadores". Ser capaces de interpretar el sentido y la orientación que tienen los acontecimientos que suceden diariamente. Ser capaces de partir del caos de hechos concretos que en apariencia se nos presentan, para "descender" a la teoría, a la abstracción, a las leyes fundamentales que dirigen y explican esos múltiples acontecimientos y, luego, nuevamente "ascender" a la superficie social, a los hechos concretos, con una visión ordenadora del aparente caos, que nos permitirá actuar con claridad sobre los hechos a través de una práctica social transformadora.

Partir de la práctica concreta, para ir a la teoría y descubrir las contradicciones fundamentales, y regresar nuevamente a la práctica, he ahí el camino científico de la comprensión y la transformación de la realidad.

Entonces, porque los hechos históricos no son acontecimientos de un pasado muerto que sólo se "recuerdan"; porque los hechos históricos están regidos por determinadas leyes; porque los hechos históricos tienen un sentido y una explicación científica; porque los hechos históricos están marcados por intereses de clase contrapuestos, es que todos debemos ser, de alguna forma, historiadores, para que, entendiendo las leyes del movimiento histórico de la realidad social, participemos creadoramente en su transformación.

Precisamente porque la historia es objetiva y no una idea, es que no podemos simplemente contemplarla, sino comprenderla para actuar sobre ella; precisamente porque la historia no es una sucesión desordenada y cronológica de hechos, fechas y nombres, sino una realidad viva de la que formamos parte activa, es que no podemos permanecer impasibles ante su curso.

Por todo lo anterior, hacer historia es una tarea con un sello de clase. Porque detrás de todos los acontecimientos diversos se encuentran los intereses de las clases sociales en pugna y no puede haber acción histórica fuera de esta pugna.

La recuperación de la memoria histórica y la construcción de la historia

No nos corresponde entrar a precisar las tareas del especialista, del historiador propiamente dicho. Nos dirigimos fundamentalmente a los educadores populares para quienes el conocer y transformar la realidad social es una tarea esencial. Por ello es que queremos precisar algunos aspectos más ligados a nuestras labores específicas.

En varias oportunidades ha surgido en el trabajo de educación popular la necesidad de ahondar más sistemáticamente en la problemática histórica. De esta forma, se han hecho un conjunto de trabajos sobre la historia del movimiento obrero o de los movimientos campesinos; sin embargo, creemos que esta tarea no se ha realizado todavía con la amplitud que se requiere, ni es una preocupación generalizada en los grupos de educación popular.

Debemos tener en consideración que entre los sectores populares se ha producido lo que podríamos considerar como una pérdida de la memoria histórica, ocasionada por la opresión cultural que nos ha impuesto el modo de pensar de las clases dominantes e incluso su propia concepción del mundo y de la historia. Ha sucedido lo que nos relata aquella canción caribeña en boca de un indio del Sinú en la costa colombiana:

"Y mi historia la contaron al revés
me dejaron pocas cosas que decir
y lo único que queda de mi raza
lo usaron para burlarse de mí..."²

De esta manera, el hecho que el pueblo recupere críticamente la historia, es un aspecto muy importante de la recuperación crítica de la cultura popular por parte de los mismos sectores populares, lo cual constituye una de las tareas centrales de la educación

² "El indio sinuano", canción de David Sánchez J.

popular. Para realizarla, se requiere articular la investigación documental, sistemática y especializada, con el trabajo de campo directo en el que los testimonios vividos (de acontecimientos lejanos o cercanos) son muchas veces de una riqueza y profundidad invalorables, que pocas veces son utilizados en la educación popular.

Trabajar sistemáticamente los testimonios y documentos históricos, descubrir las características y el contexto global en el que sucedieron determinados acontecimientos o movimientos de masas significativos, para comprenderlos, ligarse vivamente con el pasado y entender así el presente, sacando enseñanzas para el futuro, es una tarea urgente y necesaria para el proceso de autoeducación obrera, campesina o barrial.

Entender que son las masas las que hacen y construyen la historia, que hay que construir nuestra propia historia y que todo debemos pensarlo y comprenderlo históricamente, es un punto de partida básico para los educadores populares, si pretendemos que nuestra labor cumpla el rol que el pueblo nos reclama.